

El signo de pierce en Lacan.

Zaffore, Carolina.

Cita:

Zaffore, Carolina (2025). *El signo de pierce en Lacan. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/473>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/RAQ>

EL SIGNO DE PIERCE EN LACAN

Zaffore, Carolina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo forma parte del proyecto de investigación UBACyT presentado para el período 2023-2025 dedicado a examinar la noción lacaniana de “lalengua” (*lalangue*) en continuidad con los resultados de las dos investigaciones precedentes: las consecuencias clínicas que pueden extraerse del último período de la enseñanza de Lacan (1971-81) en lo referente a las nociones de “síntoma” e “interpretación”. Continuando con el esclarecimiento de la noción lacaniana de lalengua rastrearemos esta vez la influencia de Charles Sanders Pierce en los desarrollos de Lacan. Destacamos en esta oportunidad la noción de “signo” de Pierce en sus diferencias con la noción clásica de Saussure. Entendemos que Lacan hace un uso multívoco de la noción de “signo” tomando diversas referencias, no siempre explícitas. Intentaremos entonces precisar algunas coordenadas que influyen de manera determinante en la articulación dominante que establece Lacan entre “signo” y “sentido” que venimos localizando en el marco de nuestra tarea de investigación.

Palabras clave

Signo - Sentido - Pierce - Lacan

ABSTRACT

THE SIGN OF PIERCE IN LACAN

The following paper is part of the UBACyT research project presented for the period 2023-2025 in purpose of examining the Lacanian notion of “lalangue” (*lalangue*), in continuity with the results of the two preceding investigations: the clinical consequences that can be drawn from the last period of Lacan’s teaching (1971-81) regarding the notions of “symptom” and “interpretation”. Continuing the task of research on the impact of *lalangue* on the psychoanalytic clinic, we will advance this time in the examination of the influence of Charles Sanders Pierce with his notion of “sign” in its differences with the classical one of Saussure’s. We can assure Lacan makes a peculiar usage of the notion of “sign”, so it becomes relevant clarifying the main points out of this period of his teaching’s in order to reach the main articulation between “meaning” and “sign”, that we are following in our tasks of investigation.

Keywords

Sign - Meaning - Pierce - Lacan

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo forma parte del proyecto de investigación UBACyT presentado para el período 2023-2025 dedicado a examinar la noción lacaniana de “lalengua” (*lalangue*) en continuidad con los resultados de las dos investigaciones precedentes: las consecuencias clínicas que pueden extraerse del último período de la enseñanza de Lacan (1971-81) en lo referente a las nociones de “síntoma” e “interpretación”.

Avanzando en el esclarecimiento de la noción lacaniana de *lalengua* rastrearemos esta vez la influencia de Charles Sanders Pierce en los desarrollos de Lacan. Haremos foco en la noción de “signo” de Pierce en sus diferencias con la noción clásica de Saussure. Entendemos que Lacan hace un uso multívoco de la noción de “signo” tomando diversas referencias, no siempre explícitas. Intentaremos entonces situar algunas coordenadas en los desarrollos de Pierce que permitan acompañar la articulación dominante que establece Lacan entre “signo” y “sentido” que venimos siguiendo en nuestra tarea de investigación.

En primer lugar, ordenaremos las referencias centrales de Lacan desplegadas en distintos momentos de su enseñanza donde se percibe la influencia de Pierce. En segundo lugar, tomaremos una lectura de Benveniste sobre la comparación entre Saussure y Pierce para captar mejor el movimiento que produce Lacan del “signo lingüístico” clásico de Saussure al “signo” de Pierce propio del período de su enseñanza en cuestión. Finalmente, tomaremos algunas coordenadas elementales de Pierce que están presentes explícitamente en los desarrollos de Lacan sobre la lógica ternaria del “signo” y sus tres instancias: *objeto, representamen e interpretante*.

DESARROLLO

Tal como hemos establecido en el anterior proyecto de investigación, el Seminario 19 marca el abandono definitivo de Lacan de la lingüística estructural, para comenzar una exploración sobre lo que él llamó su “lingüistería” a partir de la peculiar noción de “lalengua” que venimos pesquisando desde su curiosa aparición hasta sus precisiones ulteriores. En ese marco hay un deslizamiento conceptual que conviene subrayar. La clásica dupla de “significante” y “significado” referida innumerables veces por Lacan durante los años 50’ va dejando paso a la otra dupla conceptual que dominará este período para pensar nociones clínicas centrales como síntoma e interpretación: “signo” y “sentido”.

En este contexto, tomaremos las principales referencias en la obra de Lacan donde captamos la influencia de Pierce en su búsqueda de la noción de signo, en tanto y en cuanto pueda servir a los fines de su enseñanza. Pudimos localizar tres articulaciones importantes:

1. el signo y el sujeto
2. el signo y el síntoma
3. el signo y el *sinthome*

En el texto "De una Cuestión Preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis" (Lacan, 1958) hay una breve referencia explícita a Pierce, en una nota a pie de página en línea con la articulación de los *shifters* de Jackobson, palabras claves que localizan al sujeto. Es el campo clínico de las psicosis lo que le permite seguir la pista de lo que *le hace signo al sujeto*, tomando el ejemplo clásico del "auto rojo": "*Roman Jackobson toma este término de Jespersen para designar esas palabras del código que solo toman sentido por las coordenadas (atribución, fechado, lugar de emisión) del mensaje. Referidas a la clasificación de Pierce son símbolos -índices*".

Asimismo, por la misma época, en un tiempo temprano de su enseñanza, encontramos un eco con la definición pierciana de "signo" en la conocida fórmula de Lacan que va ensayando hasta establecer a la altura del seminario 9. Lacan afirma que "*el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante*" mientras que la definición de base de Pierce es: "*El signo es algo que representa algo para alguien*".

Más allá de estas dos referencias tempranas, será recién durante el Seminario 19 donde encontramos un movimiento importante en cuanto al uso de la noción de signo en Lacan y su progresiva inclinación a Pierce que adquirirá su máxima expresión en el Seminario 23:

"Un tal Charles Sander Pierce ha construido sobre este asunto su propia lógica. Lo que debido al acento que pone en la relación, lo lleva a una lógica trinitaria. Yo sigo completamente el mismo camino, salvo que llamo a las cosas por su nombre -S, I y R – en buen orden" (Lacan, 1975,76, p.119). Es a esta altura y durante el Seminario 24 que incluso articulará el signo a su noción de "sinthome" (en el marco de su lógica nodal): "*Todo lo que es mental, al fin y al cabo, es lo que escribo con el nombre synthome, es decir signo*" (Lacan,1976-77, inédito).

Antes de llegar a este punto, encontramos entre el Seminario 19 y 21 un acento importante en términos clínicos en la articulación del signo con la noción de goce y la noción de síntoma.

Hay varias expresiones de Lacan durante ese período, como por ejemplo en Televisión, donde afirma que el signo siempre fue "su asunto" y que es una noción cardinal. O en el Seminario 20 donde una vez más tomará el ejemplo del fuego y el humo para hablar del signo (una entre tantas variaciones que ensaya durante su enseñanza) pero esta vez acentuará la figura del fumador, haciendo hincapié esta vez en el humo, pero como signo del goce del cuerpo.

De todo este período, destacamos dos citas puntuales, además del mencionado diálogo entre Lacan y Recanati. Una cita es del llamado "Autocomentario" y la otra del Escrito "Introducción a la edición alemana de los Escritos", ambos textos de 1973, con meses de diferencia y donde Lacan ensaya el acercamiento del signo a la cifra, la importancia del desciframiento como operación fundamental y los límites del sentido bajo la figura de la "fuga de sentido".

"Lo que quería es que los psicoanalistas supieran que todo debe llevarlos al sólido apoyo que tienen en el signo, y que es preciso que no olviden que el síntoma es un nudo de signos. Pues el signo hace nudos -como intente varias veces ponerlo en el banquillo en mi seminario- son algo absolutamente capital." (Lacan, 1973, inédito)

"El signo del signo es que cualquier signo puede desempeñar, tan bien como la suya, la función de cualquier otro signo, precisamente porque puede sustituirlo. Pues el signo no tiene alcance sino porque debe ser descifrado. Sin dudas hace falta que la sucesión de los signos tome un sentido a través del desciframiento. Puede pasar por más elevada en la estructura cifrar que contar. El embrollo está hecho exactamente para eso, comienza por la ambigüedad de la palabra cifra. La cifra funda el orden del signo" (Lacan, 1973, 579-580). En el mismo texto, apenas unas páginas antes: *"Pero el signo en cambio produce goce por la cifra que permiten los significantes: es lo que hace el deseo del matemático, cifrar, más allá del goce-sentido"* (Lacan 1973,577)

Pasemos ahora a un autor que entendemos tuvo una gran influencia en el pensamiento de Lacan, aunque de manera más implícita, Emile Benveniste. Sí explica su admiración por Roland Barthes, por ejemplo, en el Seminario 18, calificará su obra "El imperio de los signos" de sensacional, al tiempo que recomienda enfáticamente su lectura a su auditorio. Pero mucho más que Barthes, aunque en la misma línea, los desarrollos de Benveniste alcanzan gran importancia en la Francia de aquellos años. Durante los 60' varios de sus conceptos hacen eco en los desarrollos de Lacan: la apropiación de la lengua, el discurso y el funcionamiento de la lengua, el presente axial de la enunciación, la enunciación como acto etc. Destacamos especialmente, a los fines de este recorrido, una distinción que indica Benveniste: la dimensión semiótica y semántica del sentido:

"Planteo de hecho que hay dos dominios o modalidades de sentido, que distingo respectivamente como semiótica y semántica. El signo saussuriano es en realidad la unidad semiótica, o sea la unidad dotada de un sentido. Se reconoce por lo que tiene de sentido, todas las palabras en un texto en francés tienen para quien posee esta lengua, un sentido. Pero importa poco que se sepa cuál es dicho sentido y no hay que cuidarse de ello. Tal es el nivel semiótico: ser reconocido como poseedor o despojado de un sentido. Esto se define diciendo si o no. La modalidad semántica del sentido es la resultante del encadenamiento, de la adecuación a la circunstancia y del ajuste de los diferentes

signos entre ellos. Es absolutamente imprevisible. Es abrirse al mundo". (Benveniste, 1968, en la entrevista "Estructuralismo y lingüística").

Asimismo, encontramos en este autor un contrapunto entre Saussure y Pierce que ayuda a captar diferencias substanciales en autores donde sus publicaciones originales son escasas y de difícil acceso. También entendemos que aporta para entender algo del movimiento de Lacan: del abandono del signo lingüístico de Saussure para una exploración más decidida durante los últimos años de su enseñanza del signo de Pierce. Recortamos dos ejes de los desarrollos de Benveniste en su texto "Semiología de la lengua" (1969):

Primero destacará una pregunta de fondo que atraviesa a ambos autores: "*¿cuál es el puesto de la lengua entre los sistemas de signos?*".

Pierce ante todo es un filósofo, con estudios en química y matemática, su pretensión no es el campo de la lingüística sino desarrollar "*un álgebra universal de relaciones*" en sus tres tipos de signos: íconos, indicios y símbolos. El signo de Pierce se erige como la base del universo entero. "*El hombre es un signo, el pensamiento es un signo, la emoción es un signo*". Queda a la vista, siguiendo a Benveniste, el riesgo de una multiplicación al infinito de la noción de signo, pero subrayamos que Pierce ubica a la lengua como un sistema de signos, entre otros, sin ninguna prevalencia. Para Saussure, al contrario, el "signo" es ante todo una noción lingüística que se extiende más ampliamente a otros ordenes humanos y sociales. La reflexión procede a partir de la lengua y la toma como objeto exclusivo, de allí su exigencia metodológica de distinguir "lengua" y "lenguaje" y su intención explícita de incluir a la lingüística como una parte de la ciencia más amplia: la semiología.

Ahora bien, ¿por qué la preeminencia de la lengua sobre otros sistemas de signos? Aquí es donde Benveniste argumenta: la lengua ofrece un único modelo de un sistema semiótico a la vez en su estructura formal como en su funcionamiento, es la lengua, antes que cualquier otro sistema de signos, la gran matriz semiótica.

La lengua, como sistema de signos, combina dos modos distintos de producción de sentido (significancia): modo semiótico y modo semántico. Lo semiótico designa el sentido de los signos en el seno de una constelación de signos. Con lo semántico entramos en un modo específico de significancia engendrada por el discurso. El orden semántico se identifica con el mundo de la enunciación y el discurso (que apenas atisbó casi como concesión la noción de "habla" en Saussure). Lo semiótico es el signo *por reconocer*, mientras que lo semántico en el discurso debe ser *comprendido*. El privilegio de la lengua es portar al mismo tiempo los signos y la enunciación. Dos dominios distintos con su propio aparato conceptual. El "signo" de Saussure es apenas la base para el dominio semiótico. Benveniste concluye finalmente con una lectura que seguramente será objeto para nosotros de ulterior estudio: la semiología de la lengua ha

sido atascada paradójicamente por el instrumento que la creó, el signo.

Finalmente, luego de recorrer las referencias a Pierce en la enseñanza de Lacan y la brújula que nos ofrece Benveniste, pasamos a subrayar al menos dos aspectos que a Lacan le interesan de Pierce: un aspecto metodológico, que excede los fines de nuestra investigación por lo que apenas mencionamos una noción a indagar, "abducción". Y otro aspecto que sí nos concierne en este contexto: la conceptualización del signo en una presentación ternaria, a diferencia de la conocida estructura dual del signo lingüístico de Saussure (el significante y el significado).

Veamos algunas definiciones de Pierce, recopiladas en sus Collected Papers y que creemos de importancia:

"Defino al signo como algo determinado en su calidad de tal por tal cosa, llamada su Objeto, de modo tal que determina un efecto sobre una persona, efecto que llamo su Interpretante, vale decir que este último es determinado por el signo en forma mediata. Mi inserción del giro "sobre una persona" es una forma de dádiva para el Cencerbero, porque he perdido las esperanzas de que se entienda mi concepción más amplia sobre el asunto"

"Por semiosis entiendo una acción, una influencia que sea o involucre una operación de tres elementos: un signo, su objeto y su interpretante, una relación tri-relativa que en ningún caso se puede resolver en una relación de dos elementos"

"En la semiosis nos movemos de signo en signo. El objeto al que se refiere el signo es otro signo, otra palabra o conjunto de palabras hasta que en algún momento nos topamos con un índice que nos conecta por contigüidad con un objeto real".

Ensayemos una lectura de estas referencias. Tenemos una noción que ubica un elemento simbólico ternario, el signo, que por un lado se independiza del objeto originalmente representado, así como también de la persona en cuestión. Pierce apunta el factor central de los signos: la relación. Importa el signo en tanto tal pero fundamentalmente la red de signos de la que es presa el humano, la acción que casi depende de la lógica propia de los signos y sus relaciones. El signo no remite a la cosa real, sino que uno remite a otro. Su carácter triádico (*el objeto, representamen e interpretante*) permite ubicar la creación de otro signo en el intérprete: el *interpretante* del signo inicial. Por inferencia y conjeta el intérprete en verdad toma esa instancia tercera que se distingue cada vez más del objeto real. El *representamen* representa el *objeto*, y el *interpretante* (que no se confunde con el intérprete) es simplemente otro signo, dirá Pierce, con alguna vinculación relativa al signo primero (ground). Al ser triádico, el signo se abre de manera infinita, produciéndose la acción de la semiosis que en algún sentido prescinde del objeto y la persona. Será objeto de una próxima elucidación las referencias piercianas a lo que él llama *primariedad, secundariedad y terceriedad*, aspectos, entre otros, puntuados por Recanati y retomados por Lacan durante el seminario 19 y 20.

CONCLUSIONES

La noción de signo en sí misma es multifacética, abarca distintos campos y referencias disímiles en la lingüística, las matemáticas, la lógica, la filosofía etc. Lacan va tomando las diversas perspectivas del signo, en distintos momentos, y no siempre aclarando los movimientos conceptuales concomitantes. Entendemos que para esclarecer dichos movimientos hay que hacer alguna lectura, en este caso nos propusimos el siguiente recorrido: Lacan, Benveniste y Pierce.

Es la lógica ternaria de Pierce y su afán de pensar un tipo de acceso a lo real que no quede atrapado en el pensamiento, en la persona o en los objetos en su realidad material donde Lacan encuentra una interlocución acorde a su exploración de los nudos y la formalización de un inconsciente que, en su práctica y enseñanza, va excediendo por mucho la perspectiva estructural de la lingüística en la que en sus primeros largos años se apoyó y sostuvo, hasta encontrar su límite.

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, É. (1969). *Semiología de la Lengua en Problemas de Lingüística general II*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2015, p. 47 y ss.
- Benveniste, É. (1968). *Estructura y lingüística en Problemas de Lingüística General II*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2015, p. 13 y ss
- Lacan, J. (1956). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en *Escritos 2*, tomo 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987, p. 513 y ss.
- Lacan, J. (1973). “Autocomentario”, intervención en el Congreso de la Escuela Freudiana de París, el 7/11/73 (inédito).
- Lacan, J. (1972). *El Seminario, libro 19*, Paidós, Buenos Aires, 2009, clase 14 de junio de 1972, transcripción texto de Recanati en [www.LacanteraFreudiana.com.ar](http://LacanteraFreudiana.com.ar)
- Lacan, J. (1971). *El Seminario, libro 18*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 117.
- Lacan, J. (1974). *El Seminario, Libro 23*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 119.
- Lacan, J. (1973). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*, en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 579 y ss.
- Pierce, Ch. S. *Collected Papers* (vol. 1). PDF en <http://isidore.co>